

# La Batalla

Año XXV • ORGANO DEL PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA DE ESPAÑA (P.O.U.M.) • Nº 168

## LAS LUCHAS CONTINUAN

**EUZKADI**  
Los trabajadores prosiguen la lucha en Vizcaya y Guipúzcoa.

**ASTURIAS**  
Tres nuevos accidentes mortales en las minas. 8.000 trabajadores en huelga.

**MADRID**  
Se reanudan las « asambleas libres » en varias Facultades de Madrid.

## Ante el ejemplo de los trabajadores de Euzkadi

# ¡POR LA RESISTENCIA AL GOLPE ULTRARREACCIONARIO!

## EL EJERCITO Y EL «ESTADO DE EXCEPCION»

UNA de las cosas más discutidas estos días ha sido el papel real de los jefes del Ejército (nosotros preferimos decir de la casta militar) en la proclamación del « estado de excepción ». La prensa burguesa y sensacionalista se ha mostrado casi unánime al respecto. Su versión consiste en que los tres ministros militares, haciéndose eco de las inquietudes de los capitanes generales, propusieron al gobierno que se declarara el estado de guerra; Carrero Blanco, Alonso Vega y Castiella se opusieron a esta pretensión y, finalmente, el gobierno optó por establecer el « estado de excepción ».

En sus declaraciones a los periodistas extranjeros, Fraga Iribarne ha insistido varias veces en que en el gobierno no había ministros « blandos » y « duros » y que, por lo tanto, el acuerdo fue adoptado por unanimidad. Sin embargo, como de costumbre, Castiella, que tiene muy bien organizada su propaganda personal, ha hecho correr la especie de su oposición al « estado de excepción ». El « gran ministro » sigue pensando en el futuro, pero no admite ni a tiros.

Los dirigentes del Partido Comunista se apresuraron a declarar que « el Ejército no es responsable del estado de excepción ». Para ellos, son unos cuantos « ultras », siempre muy pocos, y en este caso Carrero Blanco, Alonso Vega y Solís, « los que tratan de imputar al Ejército la responsabilidad de este retroceso ». Otras fuerzas políticas, y con ellas el Partido Socialista, han defendido el mismo criterio, aunque matizándolo algo más y sin incurrir en los delirios reaccionarios de Pascariata-Carrillo.

Todo el mundo sabe que los jefes de la casta militar, y en particular los generales Pérez Viñeta, Iniesta, García Rebull, Alonso Vega, Muñoz Grande y los almirantes Carrero Blanco y Nieto Antón son ultrarreaccionarios y están dispuestos a formar bloque con las fuerzas decididas a asegurar la continuidad del franquismo. Es evidente, pues, que han jugado un papel importante en la proclamación del « estado de excepción », así como los obispos que dirigen la Iglesia y los jefes falangistas. Los que se empeñan en negarlo, sean quienes fueran, no hacen más que adaptar los hechos a su estrategia política, en lugar de fundar esta última en la realidad objetiva. Por eso, muchas de sus declaraciones suenan completamente a falda y, a veces, como en el caso de los dirigentes del Partido Comunista, resultan perfectamente grotescas.

También Fraga Iribarne negó en una declaración a los periodistas extranjeros que el gobierno hubiera actuado bajo la presión de los generales. Y añadió a continuación: « El general Franco les manda y les representa ». Ahora bien, unos instantes después se les escapó lo siguiente: « No niego que si se hubieran hecho más insultos a la bandera española, como el que acaba de hacerse en la Universidad de Barcelona, habría sido posible que los jóvenes oficiales del Ejército tomaran la cosa en sus manos ».

Los periodistas que le escuchaban se quedaron muy sorprendidos y sacaron la impresión de que Fraga quería « cubrir » a los generales. Sea como fuere, nos parece evidente que el malestar existente en el país ha penetrado también en el Ejército. Sabemos que algunos jefes militares carlistas han sido arrestados y que ciertos oficiales considerados como partidarios de Don Juan están sometidos actualmente a una estrecha vigilancia. Entre los jefes de la casta militar, la cuestión de la sucesión, y sobre todo la querrela entre Don Juan Carlos y su padre, ha provocado conflictos y divergencias.

Pese a esto, los Iniesta, García Rebull, Pérez Viñeta, Muñoz Grande y demás mantienen la solidaridad de casta y desconfían de la oposición burguesa. Ello explica que la búsqueda de generales « liberales » resulte cada día más aleatoria para los que no ven otra salida que la intervención directa del Ejército en el proceso político. Para nosotros, el problema se plantea en otros términos: se trata de movilizar a los soldados, clases y jóvenes oficiales contra la casta militar ultrarreaccionaria y corrompida y contra la dictadura. Lo que fue posible en otras épocas, está también hoy al alcance del movimiento obrero y de la juventud revolucionaria.

## Créditos extraordinarios para la policía y la burocracia falangista

EL « Boletín Oficial de las Cortes » correspondiente al 4 de febrero publicó una nota rechazando el proyecto de ley presentado por el procurador Juan Manuel Fanjul (monárquico) en julio de 1968 en el que se pedía el reintegro de los funcionarios de la Administración Central « separados por motivos políticos derivados de la guerra ». Esta decisión fue adoptada por la Comisión Permanente bajo el pretexto de que la adopción del proyecto Fanjul representaría un « importante incremento del gasto público ».

No necesitamos decir que esta hipótesis explicación no ha convencido a nadie. Entre otras razones porque el « Boletín de las Cortes » del mismo día insertaba varios proyectos de ley para concesión de créditos extraordinarios y suplementarios al Consejo Nacional, al Instituto de Estudios Políticos, a la Secretaría General del Movimiento y a los Ministerios de Gobernación, Ejército, Aire y Justicia. Por lo demás, las Cortes acaban de votar nuevos créditos para reforzar el Cuerpo General de Policía con 1.000 « funcionarios » más.

Como se observará, cuando se trata de reforzar el aparato falangista y las fuerzas de represión, no hay problemas de gasto público.



A casi un mes de distancia de la proclamación del « estado de excepción » en toda España, estamos ya en condiciones de establecer un cierto balance de la significación de semejante medida, de sus consecuencias y de sus resultados.

A estas alturas, resulta claro que el « estado de excepción », expresión de las contradicciones y de la debilidad del régimen, obedecía a los siguientes objetivos: reducir y desarticular el movimiento estudiantil revolucionario, poner fin a las ocupaciones de iglesias y a la agitación en ciertos sectores minoritarios del clero y de la pequeña burguesía, frenar las huelgas e impedir los movimientos que se preparaban contra la « ley sindical » y el bloqueo de los salarios, y, sobre todo, crear un clima de intimidación en el que fuera posible llevar a cabo la « operación Don Juan Carlos » obteniendo la renuncia de Don Juan.

Ante la emoción que causó en el mundo el « estado de excepción », Fraga Iribarne se apresura a declarar a la prensa internacional que se trataba de una « simple pausa » y que el propósito del gobierno era lograr una « normalización » y no « hacer marcha atrás ». Había que tranquilizar a los inversores de capitales, a los especuladores inmobiliarios y a los futuros turistas, a todos los que entonces loas a la « liberalización » y declaraban que los anacronismos no residían en el régimen, sino en las posiciones de los que le combatían. La « simple pausa » se ha saldado por una censura de corte fascista y por centenares de detenciones en toda España. La « normalización », explicada por Carrero Blanco en términos menos hipócritas que los empleados por Fraga, no ha dado los resultados esperados. El país no se ha dejado intimidar y las reacciones han sido inmediatas.

Los escépticos profesionales suponían que no habría resistencia, al menos en los primeros tiempos, que los trabajadores y la juventud universitaria se resignarían, caerían en el desaliento y optarían por esperar tiempos mejores. Son los que no saben valorar los cambios que se han producido en España desde 1960 y no comprenden la importancia de las tensiones que existen en el país.

Ya es significativo que la resistencia más espectacular se haya producido en Vizcaya y Guipúzcoa, es decir, donde el « estado de excepción » no podía constituir una novedad. Pero los trabajadores que se mantienen en huelga en Euzkadi desde hace tres semanas, desmintiendo a los intelectuales presuntuosos que menosprecian a la clase obrera, no están solos. Antes de que se iniciara la lucha de Vizcaya, los estudiantes de Madrid, Zaragoza, Granada y Pamplona y los jóvenes obreros de varias industrias de Madrid y de Barcelona organizaron distintas manifestaciones de protesta. Más recientemente, el gobierno ha tenido que tomar medidas draconianas y elevar el « lock-out » a la categoría de regla general para evitar que se extendieran los focos de resistencia que han aparecido en Asturias, Barcelona, Sevilla. Y a pesar de las numerosas « precauciones » que se han adoptado, no será fácil imponer la « normalización » en las principales Universidades.

El gobierno franquista, en el que han tomado la batuta los energúmenos, ha fracasado en su tentativa de intimidación. Ahora no será tan sencillo jugar a la « liberalización », ni imponer, al amparo de ésta, la absurda « ley sindical » o el ridículo « Estatuto del Movimiento ». Las mediocres « habilidades » de Castiella y Villar Palasi, tan amablemente comentadas por los periodistas-turistas, han sido destruidas a manotazos por Carrero Blanco, el almirante del Retiro. Los trabajadores proseguirán su acción por la reconquista de sus libertades esenciales y capas cada vez más extensas de la población manifestarán su hostilidad a la dictadura totalitaria, a sus pompas y a sus obras, a sus maniobras y a sus trucos.

Por otra parte, es posible que las fuerzas ultrarreaccionarias que dieron el golpe del 24 de enero — la casta militar, la jerarquía de la Iglesia (la primera en aprobar en una nota repulsiva la represión), la burocracia falangista y los sectores más retrógrados del gran capital — no logren uno de sus principales objetivos: asegurar lo que ellas llaman la « continuidad » designando como sucesor a Don Juan Carlos. Don Juan y las fuerzas que le sostienen, aunque, como de costumbre, no han dado pruebas del mejor coraje, vacilan en capitular sin condiciones. Su relativa resistencia pone de manifiesto que las contradicciones (Sigue en la página 2)

## ESCANDALOSO AUMENTO DE LOS SUELDOS DEL CLERO

EL gobierno franquista se propone aumentar los sueldos del clero. Al parecer, el aumento será de un cien por cien, es decir, el más extraordinario que se conoce.

Como se recordará, según las disposiciones vigentes, los salarios de los trabajadores sólo podrán ser aumentados en un 5,9 por ciento en el curso de 1969. El contraste no puede ser más espectacular.

Hace unos meses, 635 curas enviaron un escrito a la Conferencia Episcopal sobre la « renuncia o modificación del actual sistema retributivo » del clero. La alta jerarquía no ha contestado todavía a dicho documento. O, mejor dicho, ha debido contestar reclamando del gobierno el escandaloso aumento a que acabamos de referirnos.

Los obispos quieren aislar a la pequeña minoría de sacerdotes que reclaman una « Iglesia pobre », aumentando las prebendas y los beneficios de los que siguen fieles a la dictadura franquista. El « estado de excepción » y la censura total han venido muy a punto para que el escandaloso aumento de los sueldos del clero pueda efectuarse casi clandestinamente.



colorchecker CLASSIC

x-rite

# La Batalla

Año XXV • ORGANO DEL PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA DE ESPAÑA (P.O.U.M.) • Nº 168

## LAS LUCHAS CONTINUAN

### EUZKADI

Los trabajadores prosiguen la lucha en Vizcaya y Guipúzcoa.

### ASTURIAS

Tres nuevos accidentes mortales en las minas. 8.000 trabajadores en huelga.

### MADRID

Se reanudan las « asambleas libres » en varias Facultades de Madrid.

## Ante el ejemplo de los trabajadores de Euzkadi

# ¡POR LA RESISTENCIA AL GOLPE ULTRARREACCIONARIO!

**A** casi un mes de distancia de la proclamación del « estado de excepción » en toda España, estamos ya en condiciones de establecer un cierto balance de la significación de semejante medida, de sus consecuencias y de sus resultados.

A estas alturas, resulta claro que el « estado de excepción », expresión de las contradicciones y de la debilidad del régimen, obedecía a los siguientes objetivos: reducir y desarticular el movimiento estudiantil revolucionario, poner fin a las ocupaciones de iglesias y a la agitación en ciertos sectores minoritarios del clero y de la pequeña burguesía, frenar las huelgas e impedir los movimientos que se preparaban contra la « ley sindical » y el bloqueo de los salarios, y, sobre todo, crear un clima de intimidación en el que fuera posible llevar a cabo la « operación Don Juan Carlos » obteniendo la renuncia de Don Juan.

Ante la emoción que causó en el mundo el « estado de excepción », Fraga Iribarne se apresura a declarar a la prensa internacional que se trataba de una « simple pausa » y que el propósito del gobierno era lograr una « normalización » y no « hacer marcha atrás ». Había que tranquilizar a los inversores de capitales, a los especuladores inmobiliarios y a los futuros turistas, a todos los que entonaban loas a la « liberalización » y declaraban que los anacronismos no residían en el régimen, sino en las posiciones de los que le combatían. La « simple pausa » se ha saldado por una censura de corte fascista y por centenares de detenciones en toda España. La « normalización », explicada por Carrero Blanco en términos menos hipócritas que los empleados por Fraga, no ha dado los resultados esperados. El país no se ha dejado intimidar y las reacciones han sido inmediatas.

Los escépticos profesionales suponían que no habría resistencia, al menos en los primeros tiempos, que los trabajadores y la juventud universitaria se resignarían, caerían en el desaliento y optarían por esperar tiempos mejores. Son los que no saben valorar los cambios que se han producido en España desde 1960 y no comprenden la importancia de las tensiones que existen en el país.

Ya es significativo que la resistencia más espectacular se haya producido en Vizcaya y Guipúzcoa, es decir, donde el « estado de excepción » no podía constituir una novedad. Pero los trabajadores que se mantienen en huelga en Euzkadi desde hace tres semanas, desmintiendo a los intelectuales presuntuosos que menosprecian a la clase obrera, no están solos. Antes de que se iniciara la lucha de Vizcaya, los estudiantes de Madrid, Zaragoza, Granada y Pamplona y los jóvenes obreros de varias industrias de Madrid y de Barcelona organizaron distintas manifestaciones de protesta. Más recientemente, el gobierno ha tenido que tomar medidas draconianas y elevar el « lock-out » a la categoría de regla general para evitar que se extiendan los focos de resistencia que han aparecido en Asturias, Barcelona, Sevilla. Y a pesar de las numerosas « precauciones » que se han adoptado, no será fácil imponer la « normalización » en las principales Universidades.

El gobierno franquista, en el que han tomado la batuta los energúmenos, ha fracasado en su tentativa de intimidación. Ahora no será tan sencillo jugar a la « liberalización », ni imponer, al amparo de ésta, la absurda « ley sindical » o el ridículo « Estatuto del Movimiento ». Las mediocres « habilidades » de Castiella y Villar Palasi, tan amablemente comentadas por los periodistas-turistas, han sido destruidas a manotazos por Carrero Blanco, el almirante del Retiro. Los trabajadores proseguirán su acción por la reconquista de sus libertades esenciales y capas cada vez más extensas de la población manifestarán su hostilidad a la dictadura totalitaria, a sus pompas y a sus obras, a sus maniobras y a sus trucos.

Por otra parte, es posible que las fuerzas ultrarreaccionarias que dieron el golpe del 24 de enero —la casta militar, la jerarquía de la Iglesia (la primera en aprobar en una nota repulsiva la represión), la burocracia falangista y los sectores más retrógrados del gran capital— no logren uno de sus principales objetivos: asegurar lo que ellas llaman la « continuidad » designando como sucesor a Don Juan Carlos. Don Juan y las fuerzas que le sostienen, aunque, como de costumbre, no han dado pruebas del mejor coraje, vacilan en capitular sin condiciones. Su relativa resistencia pone de manifiesto que las contradicciones

(Sigue en la página 2)

## ESCANDALOSO AUMENTO DE LOS SUELDOS DEL CLERO

**E**l gobierno franquista se propone aumentar los sueldos del clero. Al parecer, el aumento será de un cien por cien, es decir, el más extraordinario que se conoce.

Como se recordará, según las disposiciones vigentes, los salarios de los trabajadores sólo podrán ser aumentados en un 5,9 por ciento en el curso de 1969. El contraste no puede ser más espectacular.

Hace unos meses, 635 curas enviaron un escrito a la Conferencia Episcopal sobre la « renuncia o modificación del actual sistema retributivo » del clero. La alta jerarquía no ha

contestado todavía a dicho documento. O, mejor dicho, ha debido contestar reclamando del gobierno el escandaloso aumento a que acabamos de referirnos.

Los obispos quieren aislar a la pequeña minoría de sacerdotes que reclaman una « Iglesia pobre », aumentando las prebendas y los beneficios de los que siguen fieles a la dictadura franquista. El « estado de excepción » y la censura total han venido muy a punto para que el escandaloso aumento de los sueldos del clero pueda efectuarse casi clandestinamente.

## EL EJERCITO Y EL «ESTADO DE EXCEPCION»

**U**NA de las cosas más discutidas estos días ha sido el papel real de los jefes del Ejército (nosotros preferimos decir de la casta militar) en la proclamación del « estado de excepción ». La prensa burguesa y sensacionalista se ha mostrado casi unánime al respecto. Su versión consiste en que los tres ministros militares, haciéndose eco de las inquietudes de los capitanes generales, propusieron al gobierno que se declarara el estado de guerra; Carrero Blanco, Alonso Vega y Castiella se opusieron a esta pretensión y, finalmente, el gobierno optó por establecer el « estado de excepción ».

En sus declaraciones a los periodistas extranjeros, Fraga Iribarne ha insistido varias veces en que el gobierno no había ministros « blandos » y « duros » y que, por lo tanto, el acuerdo fue adoptado por unanimidad. Sin embargo, como de costumbre, Castiella, que tiene muy bien organizada su propaganda personal, ha hecho correr la especie de su oposición al « estado de excepción ». El « gran ministro » sigue pensando en el futuro, pero no admite ni a tiros.

Los dirigentes del Partido Comunista se apresuraron a declarar que « el Ejército no es responsable del estado de excepción ». Para ellos, son unos cuantos « ultrar » siempre muy pocos, y en este caso Carrero Blanco, Alonso Vega y Solís, « los que tratan de imputar al Ejército la responsabilidad de este retroceso ». Otras fuerzas políticas, y con ellas el Partido Socialista, han defendido el mismo criterio, aunque mati-

zándolo algo más y sin incurrir en los delirios reaccionarios de Pascual-Carrillo.

Todo el mundo sabe que los jefes de la casta militar, y en particular los generales Pérez Viñeta, Iñesta, García Rebull, Alonso Vega, Muñoz Grande y los almirantes Carrero Blanco y Nieto Antúnez son ultrarreaccionarios y están dispuestos a formar bloque con las fuerzas decididas a asegurar la continuidad del franquismo. Es evidente, pues, que han jugado un papel importante en la proclamación del « estado de excepción », así como los obispos que dirigen la Iglesia y los jefes falangistas. Los que se empeñan en negarlo, sean quienes fueran, no hacen más que adaptar los hechos a su estrategia política, en lugar de fundar esta última en la realidad objetiva. Por eso, muchas de sus declaraciones suenan completamente a falso y, a veces, como en el caso de los dirigentes del Partido Comunista, resultan perfectamente grotescas.

También Fraga Iribarne negó en una declaración a los periodistas extranjeros que el gobierno hubiera actuado bajo la presión de los generales. Y añadió a continuación: « El general Franco les manda y les representa ». Ahora bien, unos instantes después se les escapó lo siguiente: « No niego que si se hubieran hecho más insultos a la bandera española, como el que acaba de hacerse en la Universidad de Barcelona, habría sido posible que los jóvenes oficiales del Ejército tomaran la cosa en sus manos. »

Los periodistas que le escuchaban se quedaron muy sorprendidos y sacaron la impresión de que Fraga quería « cubrir » a los generales. Sea como fuere, nos parece evidente que el malestar existente en el país ha penetrado también en el Ejército. Sabemos que algunos jefes militares carlistas han sido arrestados y que ciertos oficiales considerados como partidarios de Don Juan están sometidos acualmente a una estrecha vigilancia. Entre los jefes de la casta militar, la cuestión de la sucesión, y sobre todo la querrela entre Don Juan Carlos y su padre, ha provocado conflictos y divergencias.

Pese a esto, los Iñesta, García Rebull, Pérez Viñeta, Muñoz Grande y demás mantienen la solidez de casta y desconfían de la oposición burguesa. Ello explica que la búsqueda de generales « liberales » resulte cada día más aleatoria para los que no ven otra salida que la intervención directa del Ejército en el proceso político. Para nosotros, el problema se plantea en otros términos: se trata de movilizar a los soldados, clases y jóvenes oficiales contra la casta militar ultrarreaccionaria y corrompida y contra la dictadura. Lo que fue posible en otras épocas, está también hoy al alcance del movimiento obrero y de la juventud revolucionaria.

## Créditos extraordinarios para la policía y la burocracia falangista

**E**l « Boletín Oficial de las Cortes » correspondiente al 4 de febrero publicó una nota rechazando el proyecto de ley presentado por el procurador Juan Manuel Fanjul (monárquico) en julio de 1968 en el que se pedía el reingreso de los funcionarios de la Administración Central « separados por motivos políticos derivados de la guerra ». Esta decisión fue adoptada por la Comisión Permanente bajo el pretexto de que la adopción del proyecto Fanjul representaría un « importante incremento del gasto público ».

No necesitamos decir que esta hipócrita explicación no ha convencido a nadie. Entre otras razones porque el « Boletín de las Cortes » del mismo día insertaba varios proyectos de ley para concesión de créditos extraordinarios y suplementarios al Consejo Nacional, al Instituto de Estudios Políticos, a la Secretaría General del Movimiento y a los Ministerios de Gobernación, Ejército, Aire y Justicia. Por lo demás, las Cortes acaban de votar nuevos créditos para reforzar el Cuerpo General de Policía con 1.000 « funcionarios » más.

Como se observará, cuando se trata de reforzar el aparato falangista y las fuerzas de represión, no hay problemas de gasto público.

















La correspondencia a: LA BATALLA  
5, rue AUBRIOT - Paris IV

Los giros a:  
PEDRO BONET - PARIS C. 5339-25  
5, rue AUBRIOT - Paris IV

# La Batalla

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL :

España	50 Ptas.
Europa y África	6 Fr.
América Latina	1 dólar
Número suelto	1 Fr.

## EL GOLPE ULTRARREACCIONARIO DEL 24 DE ENERO

### La "Operación Juan Carlos" De la censura parcial a la censura total

#### Carrero Blanco lanza la « Operación Juan Carlos »

LA « operación Don Juan Carlos », preparada minuciosamente desde hace varios meses (según los enterados desde el verano pasado), fue inaugurada con la expulsión de España del pretendiente carlista. Como esperaban los muñidores, las reacciones resultaron insignificantes. Dígase lo que se quiera, el carlismo está tan en baja como el falangismo. Muchos de sus jefes se han pronunciado por Don Juan y otros han ligado su suerte al franquismo. El problema dinástico sólo preocupa a una reducida minoría.

Expulsado el pretendiente carlista, se pasó a la segunda fase: la supuesta entrevista de Don Juan Carlos por Carlos Mendo, director de la Agencia E.F.E. Decimos supuesta porque todo el mundo sabe que la entrevista política de Madrid que, Mendo, como en muchos otros casos, sirvió simplemente de mingo. De ahí que algunos le hayan cambiado ya el apellido. En realidad, el texto de la entrevista fue preparado bajo la dirección de Carrero Blanco y López Rodó y el borrador lo redactó Fernández de la Mora. Destaquemos que a todo el mundo le sorprendió que la entrevista apareciera sin fotos de Don Juan Carlos conversando con Carlos Mingo. Mejor dicho, a todos los que no estaban al corriente de lo sucedido realmente.

Recordemos lo esencial de las supuestas declaraciones de Don Juan Carlos, presentado por los amanuenses de Carrero Blanco como un « hombre bueno y prudente », es decir tonto y tímido: « Yo no quiero plantearme una cuestión de derechos, sino ser útil a lo que mejor convenga a mi patria... La satisfacción de ver recuperada la institución monárquica no es poco para justificar agradecimiento y una cierta flexibilidad. Ninguna monarquía se ha reinstaurado rígidamente y sin algún sacrificio... Pensar en el simple juego de un derecho es lo que sería anacrónico y poco realista. »

#### Don Juan, « ABC » y la falsa entrevista de Juan Carlos

La supuesta entrevista y el tono puesto en boca de Don Juan Carlos (a una pregunta sobre las « leyes fundamentales » contestó: « Debo aceptar las leyes de mi país, y en mi caso de forma muy especial ») tuvo el efecto de una bomba en los medios monárquicos. Y los correveidiles comenzaron a viajar entre Madrid y Lisboa. José María Pemán lo hizo varias veces pese a que su mujer estaba tan gravemente enferma que murió en plena crisis. Todo el mundo esperaba la reacción de « ABC », portavoz habitual de la pequeña Corte de Estoril. Pero el órgano de Luca de Tena tardó cinco días en dar su opinión. El domingo día 12 de enero salió con un editorial anunciando la capitulación: « Jamás « ABC » ha colaborado en confundir, sino en esclarecer, en dividir, sino en unir; y esta postura la mantendrá —por encima incluso de sus más íntimas convicciones— si con ello se facilita una solución esperanzadora y viable —sea o no a nuestro juicio, la mejor— para el bien de España.

El clan de Carrero-Rodó creyó que estaba a punto de ganar la partida. El objetivo era, naturalmente, la abdicación de Don Juan. Si se obtenía esto, presentando las cosas en los términos « o Don Juan

Carlos o nadie », términos que pusieron en circulación por el mundo entero los servicios de Fraga, siempre dóciles ante los bajos menesteres, el triunfo era completo. Sería posible designar a Don Juan Carlos como sucesor y eliminar, al propio tiempo que a Don Juan y sus camarillas, a los partidarios de la Regencia.

Precipitándose un poco, Lucio del Alamo, director de « El Alcázar », había escrito: « Sin júbilo, con dolor y sacrificio, « ABC », sin decirlo, ha escrito ayer: « Delendus est Don Juan ». Pero las cosas no tardaron en complicarse. Dos días después, tras no pocos conciliábulos y dudas en Estoril, Don Juan optaba por una cierta resistencia para ganar tiempo. Y en « ABC », que se había humillado hasta el extremo de declarar, poniendo como testigo a la Dirección General de Prensa, que el suplemento dominical consagrado en gran parte a Don Juan había sido preparado con antelación a las declaraciones de Don Juan Carlos—aparecían dos documentos del hijo de Alfonso XIII. Una carta a Pemán fechada el 12 de enero y otra dirigida a Don Juan Carlos con fecha del 12 de octubre de 1968. En la primera, Don Juan decía que las « declaraciones del príncipe Juan Carlos fueron hechas sin mi conocimiento, ni intervención alguna por mi parte, va que tuve noticia de las mismas al leerlas en el periódico como un español más » y pedía al poeta gaditano que formulara « una consulta personal y reservada » a los miembros de su Consejo Privado. En la segunda, Don Juan revelaba que el conflicto venía de lejos, ya que muchos meses antes había prevenido al príncipe de La Zarzuela (nunca la expresión fue tan justa) contra « la posibilidad maniobrera revestida de argumentos que pretendían salvar la institución por encima de las personas cuando se trata precisamente de desnaturalizar la Institución al enturbiar su diáfana rectitud personal y dinástica ». A continuación, le invitaba a la « disciplina », que no debía « modificar el hecho de haber cumplido los 30 años ».

Esta carta no hacía más que confirmar lo que se sabía ya desde hacía bastante tiempo: que las relaciones entre padre e hijo eran del más puro estilo borbónico, que la familia era lo que hace ya meses mostró, voluntaria o involuntariamente, la Televisión francesa. Es decir, un amasijo de apetitos, de recencillas y de rencores que produce náuseas, la expresión más acabada de la decadencia de la aristocracia española, que no es hoy más que una casta parasitaria que constituye incluso una rémora para el gran capital.

Don Juan parecía suponer que su hijo sería utilizado por el clan

(Sigue en la página 7)

LA comedia de la « libertad de prensa » de Fraga Iribarne se ha terminado. Al comentar el acontecimiento, la gran prensa internacional ha lamentado el restablecimiento de la censura. Pero, como en muchos otros dominios, ha mentido por omisión.

Para nadie es un secreto que la libertad de prensa, en el sentido democrático-burgués de la expresión, no ha existido nunca en la España franquista. Los periódicos que se publican actualmente pertenecen al « Movimiento », a la Iglesia o a grupos capitalistas ligados al régimen. Todas las tentativas hechas en los últimos años para lanzar publicaciones independientes de esas fuerzas resultaron vanas.

Desde que se aprobó la ley de Fraga y se abolió formalmente la censura, la mayor parte de los directores de los periódicos, aparte de imponer a sus redactores la autocensura, solían « consultar » al Ministerio de Información antes de abordar los temas que les parecían delicados. Pese a ello, numerosas publicaciones fueron objeto de sanciones, como el diario « Madrid » y el semanario « Destino »: varias semanas de suspensión, procesos y multas.

Ahora bien, sería absurdo no reconocer que, por vez primera en muchos años, el régimen, bajo la presión de las fuerzas extranjeras que le reclamaban una cierta « liberalización » para justificar las inversiones de capitales, el turismo y la benevolencia con que le trataban, toleró que las agencias y los periódicos publicaran informaciones sobre las huelgas, conflictos estudiantiles, sentencias de los tribunales y otros hechos similares, cosa inimaginable durante más de 25 años.

Con el tiempo, y en particular al agravarse las contradicciones del régimen, ciertos periódicos « evolucionaron » y pasaron a manos de grupos de presión partidarios de acentuar la « evolución » y deseosos de ganarse las simpatías de la opinión. En virtud de ese proceso, publicaciones como « Madrid », « El Alcázar » (liquidado por un golpe de mano falangista hace unos meses), « Nuevo Diario » (sostenidos por el « Opus Dei »), « El Pensamiento Navarro » (carlista), « Destino » y « Mundo » « Tele-Estel » (burguesía catalana) dieron más relieve a los conflictos sociales y estudiantiles e inauguraron secciones de crítica política y económica que no hubieran sido posibles años atrás. En la práctica, la prensa se diversificó sensiblemente y la oposición burguesa pudo encontrar un cauce para difundir sus opiniones. Por otra parte, las revistas como « Cuadernos para el diálogo » (Ruiz Jiménez) y « Serra d'Or » (Monasterio de Montserrat), por el hecho de estar animadas por católicos

y de no alcanzar una gran difusión, gozaron de privilegios que los ultrarreaccionarios juzgaron escandalosos y llegaron a publicar documentos y artículos francamente opositoristas.

Esta « libertad de prensa » vigilada, explotada con bastante habilidad en las negociaciones y tratos con las potencias y las fuerzas políticas extranjeras, tuvo sus efectos en el país. Despertó o avivó las inquietudes de las capas más atrasadas de la población y dio nuevo impulso a las fuerzas de

oposición. Los dirigentes del régimen se alarmaron y, a mediados de 1967, impusieron la « ley de secretos oficiales », con la que trataron de limitar las audacias de ciertas publicaciones y de impedir las informaciones y discusiones públicas sobre temas delicados. En virtud de esa ley, por ejemplo, se declaró « secreto oficial todo lo concerniente a las negociaciones sobre la independencia de Guinea. Naturalmente, la « ley de secretos

Julio CASTRO

(Sigue en la página 7)

## DECLARACION POLITICA DEL C. E. DEL P. O. U. M.

DESPUES de haberse pasado varios meses combinando las promesas « liberalizantes » con las medidas represivas, el gobierno franquista ha conmemorado el XXX aniversario de la caída de Cataluña decretando el « estado de excepción » en todo el país. Las escasas garantías formales que figuran en el grotesco « Fuero de los Españoles », violadas constantemente por la dictadura, han sido abolidas. Los residuos de la « liberalización » han sido liquidados. A partir de ahora, la ley suprema en España es la ley fascista « contra el banditaje y el terrorismo », resucitada el verano pasado como un cruel anticipo del golpe que se preparaba.

El frágil equilibrio que existía en el aparato del Estado y en el seno del « Movimiento » entre las tendencias ultrarreaccionarias y « evolucionistas » ha sido roto bajo la presión de los jefes de la casta militar, de la jerarquía eclesiástica y de la burocracia falangista. Todos los esfuerzos hechos estos últimos años para adaptar el régimen a los cambios que se han operado en España y en el mundo y para preparar la transición hacia una monarquía « social y liberal » han quedado gravemente comprometidos.

El pretexto es conocido: la espléndida rebelión de la juventud universitaria. Pero nadie puede llamarse a engaño. Las fuerzas reaccionarias que han pasado a la ofensiva, junto con sus numerosos cómplices y encubridores, tienen objetivos mucho más ambiciosos que terminar con la « agitación estudiantil ». Quieren frenar el doble proceso de decadencia de la dictadura totalitaria y de ascenso de las fuerzas obreras y populares y hacer imposible la transformación revolucionaria y socialista de España.

Las medidas represivas adoptadas por el gobierno franquista apuntan no solamente contra el movimiento estudiantil revolucionario; apuntan también contra las huelgas constantes de los intrépidos mineros de Asturias, contra el movimiento general que se opone a la « ley sindical » de Solís en las fábricas y en los talleres, contra todas las manifestaciones reivindicativas de los trabajadores, contra los movimientos de emancipación nacional de Euzkadi, Cataluña y Galicia, contra las presiones persistentes de la « élite » intelectual del país en el dominio de la actividad cultural, contra las manifestaciones que ponen de relieve la grave crisis de la Iglesia Católica, contra las aspiraciones democráticas y socialistas que surgen en diversos campos, es decir, contra el renacimiento de todo lo que el franquismo ha querido destruir en treinta años de dictadura totalitaria.

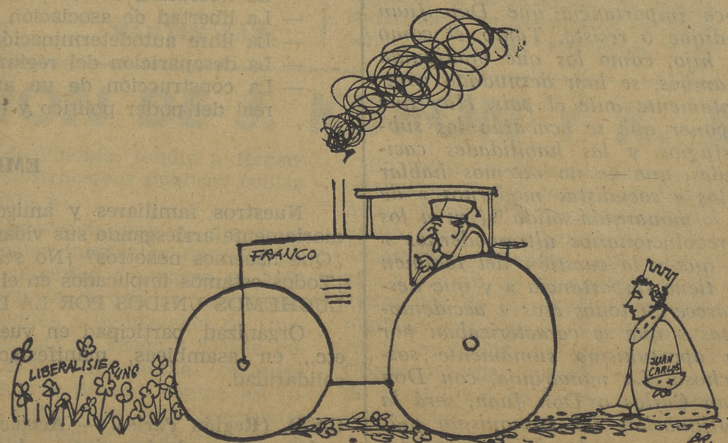
La experiencia ha demostrado que las maniobras « liberalizantes » no podían controlar el proceso de transformación del país ni asegurar la renovación de las formas de dominación del gran capital y de las castas reaccionarias. La misma restauración de la monarquía tradicional no parece constituir una garantía suficiente. De ahí que se haya recurrido al triste fantoche de Don Juan Carlos, enfrentándolo con su propio padre y abriendo una crisis en el campo monárquico, lo cual tendrá la virtud de desacreditar definitivamente a la dinastía borbónica como solución burguesa de recambio.

Todo parece indicar que el « estado de excepción » va a ser utilizado por las fuerzas ultrarreaccionarias del régimen para resolver a espaldas del país, mediante la violencia y el fraude, el llamado « problema de sucesión ». El porvenir sería, pues, una monarquía franquista para coronar treinta años de opresión y de explotación de las masas trabajadoras. Pero la operación no será fácil. La España de 1969 no es la de 1940 ni la de 1950. Las contradicciones del régimen y las tensiones existentes en el país ofrecen márgenes de maniobra bastante reducidos a las clases y castas dirigentes. Independientemente de las reacciones que se puedan producir entre las fuerzas « evolucionistas », que por el momento han capitulado, y en el seno de la oposición burguesa, el proletariado y la juventud universitaria no permanecerán pasivos y sus luchas encontrarán cada día mayor resonancia en amplias capas de las masas populares.

La tarea central del momento es, naturalmente, la resistencia a la represión, la elevación de las luchas universitarias y obreras a un nivel político más elevado y la coordinación de los esfuerzos dispersos en un gran frente de lucha. Es necesario denunciar vigorosamente ante el país y ante el mundo el verdadero sentido del golpe ultrarreaccionario del 24 de Enero. Pero es preciso también ofrecer sin equívocos una perspectiva política. La lucha contra el « estado de excepción », por la disolución de los tribunales especiales, por la liberación de los presos políticos y sociales, por las reivindicaciones obreras y las libertades universitarias y democráticas debe ligarse a la lucha por el derrocamiento de la dictadura del gran capital y de las castas reaccionarias, franquista hoy y monarca-franquista mañana. Los socialistas revolucionarios declaramos sin ambigüedades que nuestra perspectiva es la República Socialista.

EL COMITE EJECUTIVO DEL P.O.U.M.

27 de Enero de 1969



Platz dem König!  
El estado de excepción visto por un órgano de la burguesía alemana

758

**Problemas de la Revolución Española**

**JOSE MARIA ARENILLAS**

**EUZKADI,  
LA CUESTION NACIONAL  
Y LA REVOLUCION SOCIALISTA**

1969

Suplemento del nº 168 de « LA BATALLA »

SGCB2021

## INTRODUCCION

**L**OS primeros ensayos marxistas sobre Euzkadi que se publicaron en nuestro país fueron hechos por nuestros compañeros José Luis y José María Arenillas, dos jóvenes militantes del P.O.U.M. desaparecidos trágicamente. José Luis Arenillas, miembro del Comité Central de nuestro partido, organizó la primera columna de milicianos que salió de Bilbao en julio de 1936 para oponerse al avance de las tropas de Vitoria y fue Jefe de Sanidad Militar del Ejército de Euzkadi. Hecho prisionero en Santoña por los franquistas el 26 de agosto de 1937, fue trasladado a Bilbao y ejecutado, a garrote vil, como tantos otros, en marzo de 1938. José María Arenillas, joven economista de gran talento, tras una breve estancia en Barcelona, regresó a Bilbao poco antes de la caída de Euzkadi para compartir la suerte de los combatientes del Norte. Fue asesinado por los stalinistas en Asturias. En los primeros meses fue secretario de la Junta de Comisarios de Vizcaya.

El trágico destino de los hermanos Arenillas resume, en el marco de una familia de revolucionarios vascos, el drama del P.O.U.M. durante la fase descendente de la Revolución Española. Pero no hay que olvidar que esa fase coincidió con el asalto hitleriano contra Checoslovaquia y Austria y el exterminio de la vieja guardia revolucionaria por la policía de Stalin en la U.R.S.S.

Pensamos publicar los trabajos más importantes de José Luis y José María Arenillas. Iniciamos esta labor con un ensayo que José María publicó en «La Nueva Era» de Barcelona, en abril de 1937. Nuestros lectores juzgarán. Pero nosotros creemos que el ensayo que les sometemos constituye un capítulo de historia del más alto interés y sin duda alguna, el mejor análisis marxista que se ha publicado hasta hoy sobre Euzkadi, y la Revolución de 1936 en el territorio vasco. Por falta de espacio, no podemos incluir en este suplemento un estudio especial de José Luis Arenillas sobre la cuestión nacional vasca. Nos proponemos publicarlo próximamente.

Como se observará, el análisis de José María Arenillas se termina en 1937. Muchas cosas importantes pasaron después y muchas otras han cambiado desde entonces en Euzkadi. El movimiento de emancipación del pueblo vasco ha resurgido vigorosamente, el proletariado acaba de afirmar su cohesión y su fuerza y el marxismo revolucionario hace cada día más progresos en el seno de la joven generación obrera y universitaria. A esta última, que representa el porvenir que se aproxima, dedicamos hoy el ensayo de José María Arenillas, que, al fin y al cabo, fue un pionero del renacimiento del socialismo revolucionario en Euzkadi.

Wilebaldo SOLANO.

15 de Febrero de 1969.

saciones antes referidas, había una por la que los facciosos y el Gobierno de Euzkadi se comprometían a no bombardear poblaciones abiertas.

En los primeros días del mes de febrero, una delegación del Gobierno vasco vino a Valencia para hablar de todas estas proposiciones...

Y que existe complacencia entre ambos sectores nos lo demuestra la situación guerrera provocada en los frentes vascos. Inmediatamente de desencadenada la ofensiva de las tropas del Norte, hacia mediados del mes de enero, las posiciones defendidas por los facciosos contaban con pocos hombres. Como consecuencia del fracaso de esta ofensiva, pudo darse tiempo a que los facciosos concentraran en la parte de Guipúzcoa y en la parte de Vitoria unos 25.000 hombres. Después de esta ofensiva, que no tuvo éxito alguno en el terreno militar, la munición que proveía a nuestras fuerzas hubo de agotarse. La política militar del consejero de Defensa de Euzkadi consiste, entre otras cosas, en la de que los reemplazos llamados a incorporarse gocen del derecho de elección en lo que respecta a los batallones en los que han de encuadrarse. En Euzkadi los nuevos reemplazos están formados por elementos necesariamente no adictos, puesto que todas las fuerzas políticas y sindicales en el país tienen sus batallones. Habiendo solicitado los comandantes de batallones de izquierda poder cubrir las bajas con los nuevos incorporados, el consejero de Defensa denegó tal solicitud, dejando en libertad a las nuevas quintas. En efecto, todos ellos elegían las filas nacionalistas. Así se da la circunstancia en aquellos frentes de que deserten diariamente de los batallones nacionalistas tan buen número de milicianos que sirven a los fines del espionaje fascista. Por ellos el enemigo pudo tener noticias de las razones por las que después de iniciada la ofensiva ésta quedaba definitivamente paralizada. Los facciosos, por otra parte, no lo ignoraban. Lo demuestra su estrechísima vigilancia de los puertos del Norte para impedir los arribos con material de guerra, pero especialmente munición. Esta situación, de hecho no ha sido « aprovechada » por los facciosos. Estos han retirado la mayoría de los hombres que guarnecían aquellos frentes encuadrándolos en las filas de los asaltantes de Madrid y de Málaga. Y no cabe duda que desde el punto de vista militar Euzkadi es un objetivo de primerísima importancia. Su industria pesada es un factor principalísimo en la guerra.

Esta es la situación actual de Euzkadi.

## Conclusiones

No hemos pretendido hacer un balance completo de la experiencia euzkeldun, de la que hemos señalado antes de ahora la excepcional importancia. Este balance habría de ser el resultado de un análisis mucho más profundo. Sin embargo, un buen número de comprobaciones y de conclusiones se imponen en nuestra opinión y pueden darse como ya adquiridas a nuestra común experiencia de militantes.

En los dos primeros meses que siguieron a la insurrección facciosa, los partidos obreros de Euzkadi tenían la situación en sus manos. Tenían todo lo que es necesario para hacer una revolución ; el impulso de las masas de un lado y el pánico de las antiguas capas dirigentes del otro. La clase obrera se hallaba armada, había constituido sus milicias, procedía rápidamente a un armamento más completo, establecía sus patrullas de control y vigilancia y, en fin, la clase obrera enarbolaba la bandera roja de la revolución. La ola que había desencadenado el fascismo empujaba a los partidos obreros (socialista y comunista) al primer plano, y una inmensa fracción de la burguesía nacionalista y toda la pequeño-burguesía los aceptaba como « mal menor ».

¿Por qué los socialistas y stalinianos no trataron de consolidar esta revolución que se hacía por sí misma y casi contra ellos? Porque para hacer una revolución es, ante todo, preciso ser revolucionarios. Un régimen nuevo no puede afirmarse y defenderse más que si tiene a su frente hombres para los que el antiguo régimen resulta insostenible. Cuando se ha dicho « no » a la sociedad capitalista cuyas injusticias atormentan y cuyo aire es irrespirable. Pero no se es revolucionario sino en la medida en que este « no » se instala en la pasión de la clase y de sus jefes y dirige la acción. Los socialistas y comunistas vascos no han dicho « no » al régimen actual.

Y no se nos diga, para justificar su carencia de acción revolucionaria, que Euzkadi no podía decidir por sí sola los destinos de la revolución en el resto del país. Políticamente esta apreciación es justa en cuanto no signifique —como ha significado— inhibición absoluta en el proceso revolucionario, abandono de las conquistas logradas por la revolución en sus primeros tiempos. Euzkadi, en efecto, no puede por sí sola decidir los destinos de la revolución española, del mismo modo que Cataluña tampoco puede por ella misma decidirlos. La experiencia del movimiento obrero nacional nos muestra, con el trágico ejemplo de Asturias de 1934, que la revolución ha de ser la obra conjunta del proletariado español. Las zonas más densas y más aguerridas de este proletariado son, no lo olvidemos, Cataluña, Euzkadi y Asturias. El abandono de las posiciones revolucionarias por los partidos obreros de Euzkadi, cuando precisamente el proletariado catalán y astur se libraba a la transformación revolucionaria de la sociedad, ha sido uno de los factores más decisivos en el proceso de liquidación de la revolución. A ésta hubo de fallarle una de sus principales piezas : el proletariado euzkeldun.

En Euzkadi se constituye, en pleno período revolucionario, un Estado que en lugar de seguir el modelo clásico de toda revolución : el paso al poder de equipos más avanzados, sigue el fenómeno contrario : el desplazamiento de la hegemonía obrera. Con ello y con la incorporación de cientos de funcionarios nacionalistas a las administraciones, a los cuerpos represivos, se paraliza toda iniciativa y toda voluntad de cambio y se procede a liquidar en pocos meses, con el pretexto de no comprometerse ante la democracia internacional, con una política revolucionaria, los imponentes recursos que el movimiento de julio había puesto a la disposición del socialismo.

A partir de entonces el Gobierno de Euzkadi resulta ser el agente plenipotenciario del Gobierno de Valencia ante el extranjero. El nuevo Estado es casi un modelo —dicen las democracias extranjeras— que conviene copiar en el resto del país si se pretende obtener su ayuda.

Euzkadi, con su Gobierno que parecía de opereta, empieza a cobrar una excepcional importancia : es el espejo en el que se refleja el futuro del régimen político español y el futuro de las organizaciones obreras del resto del país.

No participamos del optimismo fácil e irresponsable de los socialistas y comunistas oficiales (primero ganar la guerra para luego hacer la revolución : en realidad una consigna contrarrevolucionaria), que concede a las formas políticas actualmente en vigor en aquel territorio el tiempo de duración necesario como para que la guerra se termine con bien, pero tampoco consideramos la situación de Euzkadi como consolidada indefinidamente, sobre todo si las fuerzas de oposición, hoy escasas, usan de una política inteligente con la suficiente voluntad de lucha como para crear un potente movimiento obrero independiente. Euzkadi, que hoy influencia notoriamente la política española, no podrá a su vez sustraerse a la influencia que en esta política marquen las organizaciones obreras revolucionarias del resto del país.

**T**RATAREMOS de exponer brevemente en este artículo la historia del movimiento en Euzkadi, su situación actual, las fuerzas que allí se debaten y los factores sociales que las mueven. Resulta necesaria esta investigación general de la historia del país —siquiera en forma tan sucinta— para poder enfocar en su justa perspectiva los problemas sociales y políticos de la Euzkadi actual. De esta suerte no solamente habremos logrado explicar los fenómenos actuales, sino que estaremos también en medida de prever el desarrollo de sus fuerzas y la perspectiva que presenta la creación de un movimiento obrero independiente.

Rápidamente esbozamos en las primeras líneas la evolución de la sociedad euzkeldun, así como la de sus fuerzas intrínsecas. Más tarde veremos a estas fuerzas sociales vivir y actuar.

## Las características del desarrollo de Euzkadi

La primitiva base de su riqueza reside en la abundancia de mineral de hierro en la provincia de Vizcaya. Ya en el año 1899 Vizcaya exporta aproximadamente unos 6 millones de toneladas. Al amparo de esta riqueza surgen las industrias metalúrgicas en el país, pero hacia el año 1900 las industrias mineras, navieras, metalúrgicas y ferroviarias adquieren un portentoso desarrollo que es juzgado por los economistas burgueses como prematuro. La verdad es que en la industria vasca se repite la ley del desarrollo combinado. Nacida tarde, no repite la evolución de los países avanzados, sino que se incorpora a éstos adaptando a sus atrasos propios las conquistas más modernas de la técnica. Gracias a este salto de una serie de etapas técnico-industriales que en Europa llevaron decenios, la industria vasca ha podido desarrollarse con esa rapidez extraordinaria que los economistas burgueses califican de prematura.

Si el termómetro fundamental para medir el nivel económico de un país es el rendimiento del trabajo, que a su vez depende del peso específico de la industria en la economía general del país, Euzkadi, centro industrial por excelencia, ocupa en el concierto económico de la República española el primer lugar. No solamente su exportación de mineral de hierro es considerable, sino que también lo es la de productos manufacturados. Su producción sidero-metalúrgica se cifra en el 90 por 100 de la total española. Para las necesidades de estas industrias, cuentan con las propiedades mineras de carbón en las zonas de Asturias y León. El número de pequeñas industrias con menos de 100 obreros y las medianas con un mínimo de 100 a 1.000 obreros es bastante elevado. Sin embargo, los gigantescos centros fabriles, que ocupan a millares de obreros, son su característica principal.

Prontamente había de darse la fusión del capital industrial con el bancario, y, en efecto, se produce esta fusión en proporciones que tal vez no haya conocido ningún otro país. La mediatización de la industria por los bancos equivale a su mediatización por el capital financiero. Así las industrias pesadas y las derivadas de éstas se hallan por entero sometidas a su control. Puede juzgarse de la importancia creciente del capital financiero por las modificaciones que ha experimentado. En efecto, en el año 1882 el capital bancario euzkeldun se hallaba repre-

sentado por 2 millones de pesetas de capital, 12 millones de pesetas en cuentas corrientes y 250 millones de pesetas de valores en custodia. En 1934 el capital financiero se cifra en 303 millones de capital y reservas, 2.461 millones en cartera y créditos, 1.609 millones en cuentas acreedoras y 5.716 millones en depósitos de valores. No solamente controla toda la industria del país vasco, sino que exporta su capital hacia otras regiones españolas, invirtiéndolo en ferrocarriles, metropolitanos, minas, instalaciones eléctricas, construcciones de todas clases. Las grandes compañías de ferrocarriles, Norte y M.Z.A., dependen en gran parte de este capital financiero. A la tutela económica de éste no han escapado ni los pequeños ferrocarriles provinciales ni los metropolitanos de Madrid y Barcelona, ni los tranvías de esta última ciudad, de Alicante, de Granada y tantos otros. Y para terminar su control sobre la siderurgia, financia en Levante las más fuertes empresas con 400 millones de pesetas. En las empresas hidroeléctricas, el 48 por 100 de la potencia instalada, así como el 57 por 100 de la producción, le pertenecen.

En las relaciones económicas que sostiene con el Estado español, el capital financiero euzkeldun no se ha mostrado nunca remiso. En la actualidad puede considerarse su inversión de capital en deuda pública en unos 2.000 millones de pesetas, lo que viene a ser el 12 por 100 del total. Y, por último, un factor de una importancia internacional lo constituye la exportación de sus materias primas. Euzkadi exporta hacia Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica y Holanda mineral de hierro en abundancia. Inglaterra importó de Euzkadi, en el año 1913, el 65 por 100 del consumo inglés, y si en la actualidad este tanto por ciento se ha reducido como consecuencia de las exportaciones de mineral de hierro de África, las relaciones euzko-inglesas nada padecen con ello, pues los yacimientos africanos pertenecen al capital financiero vasco también.

Refleja este cuadro a grandes trazos la situación económica de Euzkadi. Sin embargo, ha de añadirse un factor cuya importancia no escapará al lector : muchas de las grandes propiedades en Euzkadi se hallan en manos de extranjeros que cotizan los beneficios obtenidos en el ahora territorio autónomo y su influencia política en todos los Parlamentos.

## El juego de los partidos políticos

Al tiempo que florece la industria surge una clase : el proletariado. Esta clase no fue formándose en Euzkadi paulatinamente a lo largo de los siglos, arrastrando tras de sí el peso del pasado, como en Inglaterra ; sino a saltos, por una transformación súbita de las condiciones de vida, de las relaciones sociales.

El desarrollo de la clase obrera vasca es paralelo al desarrollo de la industria. La lucha de clases que inevitablemente resulta de la estructura y funcionamiento de la economía capitalista desarrolla la conciencia y, por ello, la organización del proletariado euzkeldun. La intensa concentración industrial supone de suyo una concentración proletaria intensa. La obtención del lingote de acero y la edificación sidero-metalúrgica son las dos manifestaciones que sostienen la zona más densa de la mano de obra.

Los obreros de Euzkadi asimilan rápidamente las conclusiones más avanzadas del pensamiento revolucionario, del mismo modo que la industria vasca, llegada al mundo con retraso, asimila las últimas conquistas de la organización capitalista ; y bajo la dirección del partido socialista se producen huelgas frecuentes por reivindicaciones inmediatas. La clase obrera vasca pasa a ser la más homogénea de España. La

expansión del capital y la apertura de nuevos mercados que se produce con la guerra imperialista de 1914 a 1918 suscita un nuevo impulso de la industria euzkeldun. Los antagonismos de clase se ven un tanto remitidos, porque la clase obrera se beneficia en cierta medida de esta prosperidad. Puede buscar un acomodo menos mísero y mejorar un tanto su situación social.

El Partido Comunista surgió de la escisión socialista en el año 1921. Numéricamente fuerte en aquella época, la política aventurera seguida por sus dirigentes había de debilitarle hasta el punto de perder toda influencia en el proceso político-social del país. Nuevamente, y a favor de los periodos de crisis económica, en el año 1930 logra poseer una influencia, pero ésta parece crecer bastante a partir del advenimiento de la República, para decaer más tarde, sobre todo a partir del movimiento de octubre de 1934. El movimiento actual lo eleva en los primeros meses al rango del partido obrero más fuerte en Euzkadi. El fenómeno, por otra parte, se produce en toda España. En los lugares en los que el partido socialista contaba con fuerza, el partido staliniano crece enormemente en detrimento de aquél.

El incremento de la producción de mercancías hace aumentar el comercio vasco. La concentración industrial supone, efectivamente, que entre las altas esferas capitalistas y las masas del pueblo no exista sitio para una jerarquía de capas intermedias, pero el incremento del comercio y de la Banca centuplica el número de los técnicos, de los contables, de los empleados de todos grados. Estos, en unión de los campesinos (baseritarás) y de los pescadores (arrantzales), forman la base de la pequeña burguesía del país, no tanto desde el punto de vista económico como por su ideología, su origen y su tradición. A ellos se agregan los pequeños comerciantes, industriales y rentistas.

El Partido Nacionalista vasco surge como el representante típico de esta pequeño-burguesía. Logra formar, por el proceso de incorporación a la industria del campesino vasco, un movimiento obrero independiente, « nacionalista », cristiano-social ; en realidad, un movimiento obrero del que se espera que por su influencia en el proceso político-social del país logre neutralizar la inevitable radicalización que experimenta la clase trabajadora como consecuencia de la crisis económica. No son ni el origen ni la tradición los únicos factores que permiten la constitución de este movimiento obrero nacionalista. Ellos, por sí solos, no bastan a explicarlo. Un factor constitutivo fundamental, lo es, en cambio, el modo en que subviene a sus necesidades el « nuevo obrero ». En efecto, el formidable desarrollo de los medios de transporte en el país permite a éste trabajar en la industria al mismo tiempo que con sus familiares explota y trabaja en el campo con vistas a las exigencias de las necesidades del mercado local o regional.

Hay, sin embargo, una pequeño-burguesía no nacionalista. Es aquella que, surgida precisamente del medio económico que dejamos descrito, no puede por su origen formar en las filas nacionalistas. Lo hace, por contra, en las filas del republicanismo histórico y en las filas del Partido Socialista. Uno de los fenómenos que explican el raquitismo de los partidos republicanos en Euzkadi es precisamente el de su « antinacionalismo ». Los republicanos, al igual que los partidos obreros, no supieron recoger la indudable emoción nacional del país. La rechazaron más bien. Los partidos de izquierda, desde los republicanos a los obreros, debían de nutrirse en su mayoría de elementos extraños del país, de no naturales y de muchos naturales más antinacionalistas que izquierdistas. Esta torpe barrera, informada por unos falsos principios, explica mucho del fenómeno nacionalista. Los vascos dejados a sí mismos, o ingresaban en el Partido Socialista —los partidos republicanos no ofrecían



solvencia social alguna por su debilidad numérica—, o ingresaban en la « corriente nacional vasca », amorfa, sin otro contenido que el que pudiera darle la emoción nacional. Esta « corriente » había de ser sometida a varias experiencias, de entre las que las más importantes son : la dictadura primo-riverista y la republicana de 1931. Como consecuencia de esta última, la fracción pequeño-burguesa más avanzada abandonó la « corriente nacional », formando el partido nacionalista de izquierda : Acción Nacionalista Vasca. Nuevamente aquella « corriente nacional » quedaba abandonada a sí misma, lo que era tanto como permitir que constituyese la base política que había de esgrimir la gran burguesía del país.

## **El movimiento de octubre como prólogo de los acontecimientos de julio**

Los acontecimientos de octubre de 1934 fueron el prólogo del movimiento que había de desarrollarse en Euzkadi a partir de julio de 1936. Este prólogo contenía ya todos los elementos del drama que en la actualidad se está desarrollando en aquel territorio autónomo.

El Partido Nacionalista Vasco participa en el movimiento de octubre de 1934. El Partido Socialista obrero español había logrado pactar una alianza con los nacionalismos vasco y catalán. El movimiento había de tener por objeto la modificación de la política entonces en vigor. El único medio de modificarla no era otro que el de lanzar de manera unánime contra los entonces gobernantes a la clase obrera española, para que, ante la fortaleza, ante la decisión y la posible combatividad de ésta, el presidente de la República se viese constreñido a entregar otra vez los destinos políticos del país a la conjunción republicano-socialista, la que habría de refrendar nuevamente el Estatuto Catalán, conceder el Estatuto Vasco y realizar la revolución democrático-burguesa. Se explica la participación del nacionalismo vasco. Contando con la formidable preparación política que del movimiento hizo el Partido Socialista, y pensando que era éste, en unión del nacionalismo catalán y vasco, quien habría de dirigirlo, la participación no ofrecía duda alguna. No podía ofrecerla, habida cuenta de que la industria vasca, además, iba necesitando la creación de un mercado nacional que sólo la transformación del agro español podría proporcionarle.

Y que el movimiento se hallaba limitado a la modificación « no violenta » de la política española, nos lo demuestra, entre otras cosas, la pasividad con que « se hizo actuar » al proletariado español en general. Posteriormente, la campaña electoral de 1936 había de hacer hablar a Prieto —el director efectivo del movimiento—, presentado en Madrid como el hombre de la revolución —aclarando todo lo que en torno al movimiento habiase dicho. Y el hecho de que Asturias hubiese tomado la iniciativa, insurreccionándose violentamente, yendo hacia la conquista de los órganos del poder, no puede hacernos modificar nuestro punto de vista. Tal vez la actuación asturiana contase en el programa, aunque desde luego no con aquella virulencia..

El movimiento de Vizcaya se caracteriza por la participación de toda la clase obrera vasca, sin excepción, con una unanimidad jamás conocida hasta entonces en las luchas sociales. Logra arrastrar tras de sí a la pequeño-burguesía del país. La paralización es absoluta. Solidaridad de Trabajadores Vascos, la central sindical nacionalista, participa al principio con todo el entusiasmo. Forma en los piquetes y en los grupos con los restantes obreros adheridos a la U.G.T. y C.N.T. Parece abandonar su tradición de « rompe-huelgas ». El movimiento en Viz-

caya, sin embargo, fue de carácter pacífico. Tan sólo en algunos lugares de la provincia la clase obrera toma la iniciativa. Focos aislados prontamente son sofocados por la fuerza represiva del Estado ante la pasividad general.

En Asturias, la clase obrera, que había tomado desde un principio la iniciativa en la contienda, marchaba adelante. No parecía dispuesta a abandonar la lucha. Prontamente había de verse desasistida, quedando sola en su gesta. El resto del país no seguía el ritmo que elle marcara. Solamente Cataluña hubo de iniciarlo, pero recuérdese con qué cobardía por parte de la pequeño-burguesía, para ser rápidamente sofocado.

El movimiento podía darse por fracasado. La prensa gubernamental se libraba a una terrible campaña de descrédito, logrando con ello atemorizar a la pequeña-burguesía. El Partido Nacionalista se veía abocado, como consecuencia de su participación en el movimiento fracasado, a una rebelión interna. Grandes fracciones amenazaban con abandonarle. Surge entonces, para parar este proceso de descomposición, la declaración de las más altas autoridades del partido. Con una claridad que no deja lugar a dudas se expone que la participación nacionalista en el movimiento era obligada, era necesaria para contener los desmanes de la clase obrera adherida a los partidos marxistas y a las concepciones libertarias, para proteger la vida y haciendas de los naturales del país. Y en apoyo se citan hechos en los que la fuerza nacionalista lucha y se debate contra los restantes sectores de la clase trabajadora.

El proceso de descomposición no podía detenerse, sin embargo, con una simple declaración. Se exigía una campaña abierta, decidida, contra las tendencias marxistas y libertarias. En uno de los períodos más vivos de esta campaña se suceden los acontecimientos de julio de 1936.

## Las jornadas de julio en Euzkadi

La elevada conciencia de clase del proletariado industrial de Euzkadi había de ser el escollo más fuerte en el que se estrellara todo intento de subversión, toda amenaza contra los derechos conquistados por la clase trabajadora. El instinto de clase de ésta ha sido en todas las ocasiones muy agudo. En esta ocasión había de demostrarlo nuevamente. El día 18 de julio, la clase trabajadora fue advertida del levantamiento militar en Marruecos. La prensa diaria, sin embargo, concedía poca importancia a acontecimiento tan relevante. Ello no obstante, al conocerse la importancia excepcional del levantamiento, la clase trabajadora de Euzkadi se puso en pie de guerra. En la noche del 18 al 19 las barricadas obreras de Bilbao se veían pobladas por numerosos grupos de gentes que comentaban las incidencias y escuchaban las llamadas angustiosas que por radio se efectuaban desde Madrid. El proletariado euzkeldun montó su guardia aquella noche. Inmediatamente se concentraron en Bilbao trabajadores de toda la provincia, que venían a recibir instrucciones de los partidos políticos y de las centrales sindicales. El domingo por la mañana la gente continuaba nerviosamente solicitando e inquiriendo con avidez noticias. Decidióse al fin convocar una concentración de todos los que estuvieren determinados a luchar. En poco tiempo se logró una concentración de más de 40.000 hombres decididos a toda eventualidad. Faltaban, sin embargo, los fusiles. Bilbao no contaba con guarnición fuerte. Además, las « inteligentes » debilitadas de los organismos obreros y de las autoridades para con el regimiento de infantería de guarnición en aquella plaza, invalidaban e im-

pedían el armamento de los obreros. Los densos núcleos de asalto, seguridad y guardia civil habían prestado acatamiento a la República y, al igual que el regimiento de infantería, habían empeñado su palabra de honor por la defensa de la República. La verdad es que el Gobierno de Madrid, al servirse de los partidos obreros para la recluta de hombres, inclinaba peligrosamente la balanza de la guerra civil. Los organismos obreros, sin excepción, así lo comprendieron también. Días más tarde esta confianza en la palabra de los militares, informada más bien por la desconfianza en el proletariado, había de costar un intento de sublevación del regimiento y de los grupos de guardia civil. Los fusiles, las máquinas de guerra, el stock de municiones habían permanecido inactivos hasta la caída completa de Guipúzcoa. La palabra de honor en que habían confiado los dirigentes obreros y las autoridades había servido para la total rendición de la provincia hermana.

Los obreros exigían imperiosamente armas. Las autoridades no se las daban. Surge entonces espontáneamente la necesidad de armarse como fuere y donde fuere. Grupos de obreros, provistos de arma corta los unos, sin arma los otros, asaltan las armerías y hacen registros en las casas de la gente sospechosa. Todas las armas largas, escopetas, rifles, carabinas, etc., etc., son requisadas por los grupos. Lo es, asimismo, la munición. Unos 800 hombres tan estrafalariamente armados y provistos de escasísima munición, se dispusieron a salir para el lugar donde decían hallarse las tropas insurreccionadas. Otros grupos, también armados, quedaban en la capital. Desde el micrófono instalado en el Gobierno Civil se daba la noticia de que la guarnición de Vitoria, provista de grandes pertrechos de guerra, se disponía a la toma de Bilbao. La clase obrera no esperó a que los partidos « organizasen » la marcha hacia los frentes. Ella misma se dispuso a hacerlo. Todos los camiones, todos los coches eran requisados por grupos diferentes de trabajadores, con los que hubieron de salir al encuentro de las tropas insurreccionadas. Los obreros que habían tenido la fortuna de recibir un fusil, de requisar una escopeta de caza, cualquier clase de arma por nimia que fuere, partían en los camiones que espontáneamente habían sido requisados, y ufanos levantaban los dos brazos, mostrando en uno su fusil, su arma, y el puño del otro, más que cerrado, crispado en gesto amenazador. Los innumerables núcleos obreros que no habían podido armarse, pugnaban por subir a los camiones para partir con sus camaradas. Si no disponían de fusil, querían, sin embargo, participar en la lucha cubriendo el primer puesto que quedara vacante por baja. El entusiasmo era ilimitado. Los camiones, los coches partían al son de « La Internacional ». Los gritos revolucionarios se mezclaban a la canción. Había obreros que lloraban, que demostraban su rabia e increpaban a los partidos a que pertenecían por el desamparo en que les dejaban. Era necesario nuevamente efectuar más registros. Encontrar armas, costare lo que costare. Al siguiente día se procedió a reagrupar a los que habían partido para el lugar de la lucha. La alarma de las autoridades había sido excesiva. Las tropas de Vitoria tan sólo habían avanzado unos 15 kilómetros en dirección a Bilbao, pero más bien temiendo la avalancha obrera, se habían dispuesto en posiciones defensivas. Formóse la primera columna de carácter militar. Los 800 fusiles de que se disponía en los primeros momentos fueron al frente, a la conquista de Vitoria. A este núcleo obrero acompañaba una compañía del regimiento, otra de guardias de asalto, y otra de guardia civil. Los obreros del transporte, en unión a los de la construcción, habían trabajado con verdadera fiebre, noche y día, sin descanso para fabricar los primeros camiones blindados. Con ellos partió la columna que había de estacionarse en el lugar

en que hoy se halla : Ochandiano, a unos 20 kilómetros de Vitoria, la capital alavesa.

En el entretanto los grupos de obreros que habían quedado en Bilbao y en la provincia, formaron sus patrullas volantes de vigilancia y de control. Rodaban constantemente en coches y en camiones por la capital y los pueblos. Formaban sus tribunales populares. Vizcaya entera observaba la variación rapidísima del « clima ». Los grupos de obreros armados actuaban con certero instinto. Se había implantado el terror revolucionario tan necesario. Constituyóse un cuartel general de voluntarios, en el que podían inscribirse todos los obreros que vinieren avalados por una central sindical o por un partido político afecto al régimen.

Los partidos del Frente Popular se reunían, y con ellos la C.N.T. para formar inmediatamente unas Comisarias que, organizadas rápidamente, refrendaban todos los actos de los trabajadores. Vivían más bien impulsadas por éstos. Quedó definitivamente constituido el Consejo de Comisarios, con los Departamentos de Guerra, Orden Público, Comercio y Abastecimientos, Transportes, Industria y Hacienda.

El gobernador civil se hallaba ausente como delegado del Gobierno en esta especie de poder que se había creado. Más bien se había procedido contra su opinión y contra la opinión de muchos dirigentes de los partidos obreros.

La clase obrera procedía sin miramientos a la requisita inmediata de todo el material de transporte, de toda suerte de armamentos, de los víveres indispensables para la columna que había partido para el frente y para los voluntarios acuartelados ; efectuaban los registros domiciliarios, detenían a la gente manifiestamente sospechosa.

Las Comisarias hubieron de promulgar unos decretos que refrendaban todas las actividades hasta entonces emprendidas por la clase trabajadora. El comercio, la banca, la industria quedaban intervenidos. Todos los comerciantes, todos los industriales venían obligados a comunicar, mediante una declaración jurada, la relación de sus existencias, de las cuales podía disponer a su antojo el Consejo de comisarios. La Banca quedaba intervenida. Nadie podía disponer de ningún capital sin que previamente lo autorizase la Comisaría respectiva. La saca de cuentas corrientes quedó regulada. El Departamento de Guerra se constituía por otra parte para incrementar la formación militar y para controlar los mandos. En cuanto al orden público, se procedía al arresto de todo sospechoso.

Las Comisarias instituyeron sus delegaciones en todos los pueblos de la provincia. El nuevo poder se organizaba.

Mientras funcionaba esta especie de poder que se veía impulsado por la audacia y la decisión de la clase trabajadora, se forjaba entre bastidores toda una maniobra política que acabaría por hacer desaparecer a este primer poder que las circunstancias habían proporcionado. El gobernador civil —que lo era a su vez de Asturias, Guipúzcoa y Santander— asistía como hombre ausente a las decisiones que los hombres representativos de los partidos tomaran. Fue movido, no obstante, a la actuación por el partido del « orden », por el Partido Nacionalista vasco. Los nacionalistas, que hasta pasados varios días no se habían personificado en la lucha, lo hacían ahora presionando sobre las autoridades, al igual que lo hicieron en octubre de 1934. No aportaban a la lucha ningún contingente. Se hallaban tan sólo tras del gobernador civil de Vizcaya —del Norte— para influir cerca de él. No se manifestaban abiertamente en pro del movimiento, pero abiertamente sí se manifestaban contra la violencia que la clase obrera empleaba. La influencia del nacionalismo pronto había de dejar sentir sus efectos en toda la

política general. Las requisas, los registros domiciliarios, las detenciones habían de ser definitivamente proscritos de las medidas de defensa. Sólo a esta condición se avenían los nacionalistas a participar en el movimiento, no sin reservarse, sin embargo, su ulterior determinación, para la que se hallaban en relaciones con el Gobierno central.

Había de terminarse, por imperativo de los nacionalistas, con las Comisarias, aquel poder que refrendaba cuantos actos efectuase el proletariado. En pago de ello el Partido Nacionalista ofrecía su buena disposición para con el movimiento. Los partidos obreros accedieron. La influencia y el peso del nacionalismo eran tan grandes... Liquidado el poder efímero —unos 25 días— de las Comisarias, se constituía la Junta de Defensa de Vizcaya. En Guipúzcoa habría de ocurrir otro tanto. Esta nueva Junta de Defensa procedió inmediatamente al reajuste de los departamentos gubernamentales. Se ampliaba el número de los « gobernantes ». Transportes quedaba en manos del Partido Comunista oficial ; Comercio y Abastecimientos, en Izquierda Republicana ; Sanidad, en Acción Nacionalista Vasca ; Industria y Trabajo, nacionalistas ; Hacienda, nacionalistas ; Orden público, nacionalistas ; Guerra, socialistas ; Asistencia Social, C.N.T. ; Comunicaciones, Unión Republicana. La Junta de Defensa contaba de hecho con una mayoría nacionalista y con una Presidencia, el gobernador, manejada íntegramente por ellos.

Las decisiones de la Junta de Defensa habían de ser desde entonces verdaderamente ponderadas. Los nacionalistas trabajan al mismo tiempo en Madrid, cerca del Gobierno central, para obtener las necesarias garantías. Y la Junta de Defensa puede apuntarse el primer éxito de su actuación ; la concesión de un crédito por parte de la Banca bilbaina, que había sido denegado anteriormente a las Comisarias.

El reajuste de la Junta de Defensa dio lugar a una modificación absoluta de su cuerpo burocrático. Se incorporó mucha más gente, y como obedeciendo a un plan preconcebido, la inmensa mayoría de los burócratas pertenecen al Partido Nacionalista Vasco.

Los nacionalistas, durante de este proceso político, habían destacado comisiones de su partido hacia el extranjero para la compra de armas. Estas comisiones habían de quedar posteriormente como comisiones al servicio de la Junta de Defensa y después del Gobierno provisional de Euzkadi.

## Euzkadi autónoma

En poco tiempo había cambiado en absoluto la fisonomía política del país. La Junta de Defensa era un poder en el que participaban los nacionalistas con un poco de reserva, pero que constituía sus delegaciones en los pueblos con la supresión absoluta de los comités. Ya en los pueblos los nacionalistas podían apoderarse de todos los resortes de mando de una manera legal. En el entretanto se preparaba a la juventud para participar de hecho bélicamente en la contienda.

En Madrid los gobiernos variaban constantemente. Aguirre, el hoy presidente del Consejo vasco, fue propuesto para un ministerio por Prieto, pero el Partido Nacionalista, reunido, acordó no aceptar la proposición del Gobierno central. Una de las carteras del ministerio quedó vacante, porque las negociaciones que se llevaban a cabo entre los nacionalistas y el Gobierno acerca de la política a seguir en el pronto nuevo territorio autónomo de Euzkadi, había de ser la concesión del Estatuto. El Gobierno central, decidido a tomar para sí la ayuda nacionalista —la ayuda del capital financiero español—, accedió a la concesión del Estatuto, y entra entonces a formar parte del Gobierno el Partido Nacionalista, representado por Irujo. Y el primero de octubre, en

unas Cortes, se promulga el Estatuto de Euzkadi. Euzkadi es territorio autónomo. Aguirre es elegido —no sabemos por quién— presidente del Gobierno provisional de Euzkadi. Bajo el legendario árbol de Guernica se constituye el nuevo gobierno. Este, sin embargo, no obedece a un criterio democrático en cuanto a la elección. Prieto, de acuerdo con Aguirre, selecciona los hombres que han de formar el equipo gubernamental. No son los partidos los que los eligen. Es el nuevo y flamante presidente del provisional gobierno. Y éste sabe elegir. Acción Nacionalista ocupa una cartera en el nuevo gabinete, pero el hombre designado pertenece a la tendencia derechista de esta organización. De Izquierda Republicana es elegido otro hombre que ya desde antaño coqueteaba con el nacionalismo y que en las actuales circunstancias se declara como tal. De Unión Republicana es designado el único hombre que cuenta de entre los cuatro o cinco que componen el partido de Euzkadi. De los comunistas es elegido Astigarrabia, hombre sospechoso, porque procede del campo nacionalista y porque en él puede más el nacionalismo que la tendencia comunista. Y de los socialistas, son designados por Prieto tres hombres, dos de los cuales pueden perfectamente pasar por los Consejos sin enterarse de los acontecimientos. El nacionalismo tiene las mejores carteras. La distribución de éstas es la siguiente: Presidencia y Guerra, nacionalista; Justicia, nacionalista; Gobernación, nacionalista; Agricultura, nacionalista de izquierda; Comercio y Abastecimientos, Izquierda Republicana; Industria, socialista; Asistencia Social, socialista; Trabajo, Previsión y Comunicaciones, socialista; Sanidad, Unión Republicana.

Y la nueva política que el Partido Nacionalista sigue desde el poder que Prieto y ellos y la inhibición de los partidos obreros le han preparado, es una política de orden, de ponderación, de mesura. Su primera manifestación consiste en hacer la devolución de unos 25 millones de pesetas que la Junta de Defensa había impuesto a unos cuantos señores que habían apoyado el movimiento faccioso. La colectivización que de la industria de la pesca se había hecho, queda también descolectivizada.

Los propietarios pueden disponer de los buques a su antojo, incluso los propietarios facciosos. Toda la industria del país queda « movilizadada », es decir, pasa a depender de la Consejería de Defensa nacionalista. Y el buen señor que ocupa la cartera de Industria no ha podido hacer hasta el presente ni una mala estadística de producción. No le competen sino los pequeños talleres, a la industria, a la gran industria, no se puede tocar, porque toda ella trabaja y depende de Guerra. En Comercio, la Consejería se convierte en el órgano de los grandes comerciantes. Todo el comercio es libre (ha habido que declararlo en varios decretos), se estimula a los comerciantes con fabulosas ganancias para que traigan cuantas mercancías sean precisas. El criterio del Gobierno, en este aspecto, es de una liberalidad óptima, tan óptima, que llega hasta a permitir la exportación de capitales españoles para la compra de productos en el extranjero. No se satisfacen los derechos de aduana. Y como los comerciantes no quieren arriesgar sus capitales, el Gobierno se convierte en su agente de negocios, asegurándoles la llegada de la mercancía mediante una prima ridícula que las compañías de seguros no hubieran jamás concedido, y poniendo a disposición del comercio todos los barcos mercantes de la matrícula de Bilbao (el 90 por 100 de la matrícula mercante española). En Hacienda se hace la política financiera al dictado de la gran banca bilbaína. Esta tiene puestos allí, desde la Junta de Defensa, a dos de sus secretarios más hábiles. El consejero obedece en todo la política dictada.

El departamento de Defensa en manos de los nacionalistas es el

mejor instrumento de su política. Se arman los primeros batallones nacionalistas. La Intendencia de guerra, hasta entonces en poder de las fuerzas de izquierda, pasa a manos de los nacionalistas. Con ella pasan los parques de municionamiento, la Sanidad, la industria movilizada. Todo pasa a manos del nacionalismo. Se intensifican las compras de armas. El Partido Nacionalista vasco canta himnos en loor de la Unión Soviética. Inmediatamente, Euzkadi puede contar con el primer embajador plenipotenciario : el de los soviets. Los barcos soviéticos inician sus arribos al puerto de Bilbao. Con ellos, el nacionalismo arma preferentemente a sus hombres. Los batallones de izquierda carecen de los pertrechos de que disponen los batallones nacionalistas. La diferencia llega a ser irritante.

Se inician las conversaciones con los facciosos para el canje de prisioneros. El Gobierno de Euzkadi sostiene relaciones oficiales con los verdugos del pueblo español. Había caído en el entretanto Guipúzcoa. El asalto al « María Cristina », la pacificación, no se habían hecho por los nacionalistas, sino por los elementos de izquierda, y cuando éstos se disponían a fusilar a los militares rebeldes, surge el Guipuzko-Buru-Batzar, organismo provincial de máxima autoridad en el Partido Nacionalista guipuzcoano, condenando los fusilamientos y ordenando a sus representantes en la Junta de Defensa guipuzcoana que se retiren de ella. Cae San Sebastián y con ello se procede a la evacuación hacia Bilbao de las tres cuartas partes de Guipúzcoa.

En Guipúzcoa no participaron en la contienda las fuerzas nacionalistas. Los dirigentes del Partido Nacionalista vasco querían terminar antes el proceso político que había de culminar en la formación del Gobierno. Los que en Guipúzcoa combaten son integrantes de los partidos obreros. Únicamente el Partido Nacionalista tiene investigadores, representantes en la Junta de Defensa. Las fuerzas de izquierda son las que efectúan los registros domiciliarios, las que detienen a los sospechosos, las que actúan con la exposición de su vida. Cuando se conozcan los hechos acaecidos en San Sebastián habrá más de uno que sienta el sonrojo de ser confundido en aquel « antifascismo ». Sin embargo, Guipúzcoa siempre fue nacionalista. Si el termómetro para medir la temperatura política ha sido hasta el presente el de las elecciones, diremos que en Guipúzcoa las fuerzas de izquierda han sido en todo momento minoritarias. El 16 de febrero, las mayorías las alcanzaban los nacionalistas y los monárquicos. Los socialistas únicamente sacan un diputado por la minoría. Y, sin embargo, hasta que Guipúzcoa cayó en poder de los rebeldes, las fuerzas de izquierda son las que detentan allí el mando.

El Gobierno de Euzkadi empieza a cobrar prestigio en el exterior. A fines de diciembre, al cabo de dos meses y medio de gestión, el presidente del Gobierno provisional de Euzkadi habla por radio para el extranjero. Su comunicación radiofónica responde a toda la política del Gobierno, en efecto. Enuncia toda la labor realizada por el Gobierno del país : pacificación de los espíritus, leyes de trabajo que asombrarán al mundo por lo atrevido de su concepción (control obrero, no en todas las industrias, pero pongamos como ejemplo la banca : los Consejos de administración estarán constituidos por los antiguos consejeros, con la sola excepción de los que hayan sido declarados facciosos, por un representante de los cuentacorrientistas y por dos vocales obreros, designados de mutuo acuerdo entre las organizaciones sindicales, en este caso U.G.T. y Solidaridad de Trabajadores Vascos. El presidente de este Consejo de administración será un delegado directo de la Consejería de Hacienda) ; jornal familiar, en fin, todo un programa cristiano social ; en Agricultura (el Partido Nacionalista se había librado en diversas

unas Cortes, se promulga el Estatuto de Euzkadi. Euzkadi es territorio autónomo. Aguirre es elegido —no sabemos por quién— presidente del Gobierno provisional de Euzkadi. Bajo el legendario árbol de Guernica se constituye el nuevo gobierno. Este, sin embargo, no obedece a un criterio democrático en cuanto a la elección. Prieto, de acuerdo con Aguirre, selecciona los hombres que han de formar el equipo gubernamental. No son los partidos los que los eligen. Es el nuevo y flamante presidente del provisional gobierno. Y éste sabe elegir. Acción Nacionalista ocupa una cartera en el nuevo gabinete, pero el hombre designado pertenece a la tendencia derechista de esta organización. De Izquierda Republicana es elegido otro hombre que ya desde antaño coqueteaba con el nacionalismo y que en las actuales circunstancias se declara como tal. De Unión Republicana es designado el único hombre que cuenta de entre los cuatro o cinco que componen el partido de Euzkadi. De los comunistas es elegido Astigarrabia, hombre sospechoso, porque procede del campo nacionalista y porque en él puede más el nacionalismo que la tendencia comunista. Y de los socialistas, son designados por Prieto tres hombres, dos de los cuales pueden perfectamente pasar por los Consejos sin enterarse de los acontecimientos. El nacionalismo tiene las mejores carteras. La distribución de éstas es la siguiente: Presidencia y Guerra, nacionalista; Justicia, nacionalista; Gobernación, nacionalista; Agricultura, nacionalista de izquierda; Comercio y Abastecimientos, Izquierda Republicana; Industria, socialista; Asistencia Social, socialista; Trabajo, Previsión y Comunicaciones, socialista; Salud, Unión Republicana.

Y la nueva política que el Partido Nacionalista sigue desde el poder que Prieto y ellos y la inhibición de los partidos obreros le han preparado, es una política de orden, de ponderación, de medida. Su primera manifestación consiste en hacer la devolución de unos 25 millones de pesetas que la Junta de Defensa había impuesto a unos cuantos señores que habían apoyado el movimiento faccioso. La colectivización que de la industria de la pesca se había hecho, queda también descolectivizada.

Los propietarios pueden disponer de los buques a su antojo, incluso los propietarios facciosos. Toda la industria del país queda « movilizadista », es decir, pasa a depender de la Consejería de Defensa nacionalista. Y el buen señor que ocupa la cartera de Industria no ha podido hacer hasta el presente ni una mala estadística de producción. No le competen sino los pequeños talleres. A la industria, a la gran industria, no se puede tocar, porque toda ella trabaja y depende de Guerra. En Comercio, la Consejería se convierte en el órgano de los grandes comerciantes. Todo el comercio es libre (ha habido que declararlo en varios decretos), se estimula a los comerciantes con fabulosas ganancias para que traigan cuantas mercancías sean precisas. El criterio del Gobierno, en este aspecto, es de una liberalidad óptima, tan óptima, que llega hasta a permitir la exportación de capitales españoles para la compra de productos en el extranjero. No se satisfacen los derechos de aduana. Y como los comerciantes no quieren arriesgar sus capitales, el Gobierno se convierte en su agente de negocios, asegurándoles la llegada de la mercancía mediante una prima ridícula que las compañías de seguros no hubieran jamás concedido, y poniendo a disposición del comercio todos los barcos mercantes de la matrícula de Bilbao (el 90 por 100 de la matrícula mercante española). En Hacienda se hace la política financiera al dictado de la gran banca bilbaína. Esta tiene puestos allí, desde la Junta de Defensa, a dos de sus secretarios más hábiles. El consejero obedece en todo la política dictada.

El departamento de Defensa en manos de los nacionalistas es el



política España podrá rehacerse rápidamente. Euzkadi les dará víveres y municiones. Por otra parte, el Gobierno de Valencia ha decidido que todo cuanto al Norte haya de ir, se desembarque en Bilbao. Santander, con sus yacimientos mineros (blenda) y Asturias con su carbón, son dos regiones que no solamente a Euzkadi interesan. La reserva de carbón asturiana puede ser un decisivo apoyo para Inglaterra en caso de conflagración mundial. Durante la gran guerra y en la época de los conflictos mineros en el Reino Unido, Asturias fue su proveedor.

Euzkadi comienza a tomar en serio las zonas de influencia. Exige, para intervenir en Santander y Asturias, la terminación de la política de socialización que en dichas provincias se sigue. El forcejeo con las autoridades asturianas y santanderinas es constante, pero los conflictos a que el hambre puede abocar son de una terrible desmoralización y los dirigentes cantabroastures al fin se someten. No obstante, entre los socialistas de Euzkadi y los de Santander y Asturias surgen determinadas diferencias que hacen proclamar a González Peña, en un discurso que se ha dado en llamar notable, que los socialistas deben de ser socialistas a secas. Las relaciones militares habían también de sufrir de esta tirantez y de este dominio vasco. Para las necesidades guerreras de todo el Norte de España, el Gobierno, cuando se hallaba en Madrid, constituyó el llamado Ejército del Norte, que era el encargado de hacerse cargo de todo cuanto material bélico llegase a las costas cantábricas y la ordenación guerrera de todo el territorio norte. Al advenimiento del Gobierno vasco, éste constituye su Estado Mayor propio, y desde entonces, provocado por el consejero de Defensa del Gobierno de Euzkadi, surgen choques y colisiones constantes entre el Ejército de Euzkadi y el Ejército del Norte, llegándose hasta a prohibir, por oficio del consejero de Defensa de Euzkadi, al Estado Mayor de Euzkadi, obediencia a las órdenes del alto mando del Norte.

Estas relaciones hoy están rotas. El Ejército del Norte se ha visto obligado a trasladar su Estado Mayor a Santander. De esta suerte estará en medida de hacer un reparto equitativo y con arreglo a las necesidades guerreras de todo el material que el Gobierno envíe, librándose de la tutela de Euzkadi, que sistemáticamente se negaba a hacer entrega de material bélico.

Añadamos de paso que la Unión Soviética no ha desconocido en ningún momento esta política, tanto en materia de víveres como en armamento, pero, sin duda —admitámoslo— siguiendo instrucciones del Gobierno de Valencia, ha entregado todos sus barcos en Bilbao.

Citaremos el hecho acaecido en el mes de enero. Bilbao recibió la visita de ocho barcos soviéticos con abundantes víveres, principalmente trigo y harina. Santander y Asturias carecían de pan durante todo ese mes, mientras en Bilbao se amontonaban cantidades para el consumo de dos y más meses (1).

## La política del Gobierno vasco

Las relaciones oficiales que el Gobierno de Euzkadi entretenía con los facciosos para el canje de prisioneros a través del secretario de la Cruz Roja Española, señor Junod, condujeron a un estado de hecho por el que los vascos tenían proposiciones de pacto separado. Entre las condiciones que ya existían en vigor, como consecuencia de las conver-

(1) El Gobierno de Euzkadi, como continuación de su política, ha comprado recientemente 150.000 toneladas de carbón a Inglaterra, despreciando el carbón asturiano por el « precio político » de éste.